

## UNA MIRADA DESDE ADENTRO

Lamas, Marta, *El largo camino hacia la ILE. Mi versión de los hechos*. México, Programa Universitario de Estudios de Género - UNAM, 2015. 346 pp.



El libro de Marta Lamas, *El largo camino hacia la ILE. Mi versión de los hechos*, es uno de esos raros textos (en el sentido de extraordinario) que pueden someterse con éxito a diversas lecturas. Yo propongo cuatro.

En un primer momento, puede ser leído como un relato de los hechos (tal y como lo anuncia el subtítulo), como la sucesión de encuentros, desavenencias, improvisaciones y aprendizajes, hasta llegar a la madurez de las estrategias que condujeron al final de la historia que todos conocemos, después de 36 años de lucha persistente, con sus altos y sus bajos. A quien quiera conocer a sus protagonistas, a quienes intervinieron, los panfletos, los desplegados, los carteles, las grandes lealtades y las pequeñas traiciones, los amores y desamores de este proceso de despenalización del aborto, ahí están los nombres, las fechas, los espacios, los partidos. Con una dosis de buena memoria

y otra de generosidad, en este libro quedan reseñadas las personas, los partidos, grupos y todos quienes pusieron granitos de arena o piedras en el camino.

Siguiendo este rumbo, el libro puede ofrecerse a una segunda mirada y lectura: la de una parte de la historia de las mujeres de este país y de esta ciudad, la larga lucha sobre su derecho a elegir y a decidir sobre su propio cuerpo. Este camino es, en todo el orbe, en todas las culturas y lamentablemente en todos los tiempos, uno de los más difíciles en lo que toca a las reivindicaciones feministas. La Interrupción Legal del Embarazo (ILE) es uno de los estandartes más firmes y constantes en la historia de la lucha de todas aquellas mujeres (y, como dice Lamas, de “algunos hombres”) que reivindican la libertad de decidir como un requisito básico para la vida de las mujeres en condiciones de igualdad y dignidad, preservando su derecho sobre sus propios cuerpos y sobre su destino, sin injerencia del Estado y mucho menos de la Iglesia.

El trabajo de Lamas da testimonio, en primera persona, de este proceso complejo que ella inicia en 1972, cuando toma contacto por primera vez con esta realidad que era el día a día de miles de mujeres en México, que se veían arrinconadas entre el peso de la condena moral por parte de la Iglesia y el evidente riesgo para su salud por la falta de condiciones en donde practicar una interrupción de embarazo con ciertas garantías de sobrevivir a ella. El patriarcado golpeando por todos lados: la Iglesia, las instituciones médicas, los partidos de izquierda.

Mientras tanto, la experiencia francesa de los años setenta y la lucha de otras mujeres en otros países fueron apuntalando la construcción de “lo posible” y nutriendo “lo pensable” en México, como dice la autora citando a Benasayag y Schmit. Ambos aspectos de la realidad, lo posible y lo pensable, tienen que coincidir para que la sociedad esté preparada para el cambio: el aborto podía ser posible —material y técnicamente—, pero no pensable por quienes viven subordinados a los dogmas eclesiásticos, bajo los cuales la excomunión es siempre la primera respuesta que se procura. La idea de una “maternidad voluntaria” impulsada por las feministas, que hoy nos parece una normalidad, vino a transformar la manera de mirar el embarazo; la aparición de los anticonceptivos femeninos ayudaron también en este camino. Y aunque había otros argumentos, el que prevaleció siempre fue el derecho a decidir sobre el propio cuerpo. Las mujeres, que no tenían nada propio, de pronto exigían el control de su territorio más cercano y más íntimo. Y de aquí al lema “lo personal es político” solo había un paso.

Lamas relata, no sin pasión, el *insight* vivido, ese momento de claridad personal, política e ideológica que sucede en un instante y gracias al cual, las ideas que están fuera toman lugar en nuestra mente y la percepción general cambia para siempre. Dentro de esta lectura cuenta también el análisis que hace Lamas sobre la legislación de la interrupción del embarazo en la ciudad de México, así como los cambios que eso suscitó en las usuarias y cómo el control de sus cuerpos abrió nuevas alternativas a su condición de ciudadanas.

La tercera lectura que recomiendo es más política y más útil actualmente. Es ver en sus

páginas un modelo, una hoja de ruta para objetivos políticos difíciles, transferible a otros propósitos. Al narrar paso a paso los movimientos, las estrategias, las dudas, los aciertos y los errores de esas décadas, Lamas da una clase, involuntaria, sobre el quehacer político: “tener objetivos radicales y métodos reformistas”, dice citando a Saúl Alinsky. Si la política es el arte de lo posible, la hoja de ruta de Marta Lamas y de quienes estuvieron con ella en su proyecto de GIRE (Grupo de Información en Reproducción Elegida), especialmente Patricia Mercado, a quien dedica el libro, es un verdadero mapa de cómo llegar a los objetivos propuestos, por lejanos y ambiciosos que se presenten. Y la legalización del aborto lo era y lo es aún en muchos estados de México. Es una bitácora de notas al pie, un aviso inteligente para navegantes, un compendio de reflexiones sobre las decisiones tomadas, de las alianzas estratégicas y sobre todo de cómo limar asperezas, como sumar compañeros al camino. Qué partes del camino se pueden hacer con quiénes y qué partes no. Hasta dónde las mujeres tenemos necesidad de alianzas entre nosotras, hasta qué punto podemos reconocer que nos necesitamos para avanzar. Entender esta lectura en este nivel de profundidad nos pone al alcance una información de altísimo valor para todas aquellas personas que seguimos tratando de vencer los códigos de la dominación masculina y los correspondientes *habitus* de subordinación que nos habitan y que habitan, sin excepción, la vida política, sea donde sea que estén presentes.

He dejado para el final una de mis lecturas preferidas de este caleidoscópico libro. Es la que se construye a partir de las experiencias de Lamas

en el mundo de las mujeres que se organizan bajo ideales feministas. Este asunto me interesa por su fuerza analítica y porque le permite a la autora despegarse de lo colectivo, lo homogéneo (tan indispensable en los inicios del pensamiento feminista), y construir una instancia —GIRE— que fuera altamente eficaz como entidad (desde el punto de vista de su desempeño) y como herramienta del avance de los derechos de las mujeres.

En este sentido, Lamas realiza una valoración y una crítica legítima a lo que fueron aquellos “pequeños grupos”, formas primitivas de las que hoy son organizaciones feministas, cuyo modelo “sin estructuras” y “sin jerarquías” (como sinónimo de anti-patriarcal), terminó siendo nada eficaz, repetitivo y con escasa movilidad política. Frente a estas “estructuras sin estructura”, Lamas estudia y se propone otras estrategias de acción. Esta decisión —dejar el movimiento y concentrarse en sacar adelante una ONG feminista con un alto nivel de profesionalización— le valió las descalificaciones de muchas de sus antiguas compañeras, quienes consideraban que había optado por estrategias reformistas y abandonado la radicalidad de los primeros años. El análisis que nos brinda sobre la rigidez de las “fronteras identitarias”, nos permite echar una mirada sobre la necesidad que resienten algunos grupos de “petrificar” sus posiciones políticas para diferenciarse de los demás, para “amalgamarse” entre sí y construirse “hacia sí” desde el “hacia los otros”. Esta mecánica, esta dinámica, se produjo en las organizaciones feministas imposibilitando acuerdos y posibles encuentros con quienes,

aunque diferentes en muchos puntos, se podían establecer pasos conjuntos. Se prefiere la soledad de la diferencia que la unidad en la diversidad.

Como se puede imaginar, estas políticas de la rigidez no resultaron productivas desde el punto de vista político, por mucho que algunas tendencias del feminismo de la época se embelesaran admirando su coherencia ideológica. En lugar de avanzar, la confrontación estéril se instalaba en el seno del propio movimiento y de aquellas organizaciones que no lograban dejar ese círculo vicioso de reafirmación constante de la propia identidad “feminista” y de la exclusión de todos aquellos que no cumplieran con esa condición.

En este tramo del libro, Lamas profundiza en torno a lo que llama la opción de “institucionalización” de las organizaciones feministas y su relación con el éxito en el desempeño y el logro de los objetivos propuestos —“ser más eficaces en la búsqueda de una transformación social”—, así como en la disminución de los conflictos “identitarios”, de las rivalidades estériles, de las envidias, de los conflictos soterrados. Todo esto sin alejarse del movimiento feminista. Dos condiciones esas (institucionalización y cercanía con el movimiento feminista) como base para soltar (a fuerza de entenderla) la siempre presente “lógica de las idénticas” (Amorós, 2008), lógica que rige las relaciones entre mujeres y que no nos permite reconocer, aprender y diferenciarnos como sujetos porque nos encontramos atadas a otras mujeres en una amalgama que no facilita la admiración ni las sanas jerarquías.

No recomiendo ninguna de estas lecturas por separado sino como complementarias porque este es un libro complejo, poliédrico. No es una reflexión autobiográfica. No es una lamentación o una glosa de los éxitos. Es la mirada lúcida de quien hace un alto en el camino. ➤

Marta Ferreyra Beltrán  
Programa Universitario de Estudios de Género  
marta\_ferreyra@pueg.unam.mx

#### Referencias

Amorós, Celia (2008), *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias... para las luchas de las mujeres*. Madrid, Cátedra.